



Informes y Monografías

Situación del sector porcino en España

Diciembre 2004

Índice

1. Introducción	3
2. La productividad porcina en el mundo	3
3. La producción porcina en Europa	4
4. Breve síntesis histórica de la organización del sector porcino en España	6
5. La estructura del sector porcino en España	7
5.1. Explotaciones	7
5.2. Distribución territorial	8
5.3. Principales comarcas productoras en el sureste	9
6. Costes de producción	10
7. Precios	11
8. La industria de transformación	12
9. Tendencias y perspectivas	13
Debilidades y Amenazas	14
Fortalezas y oportunidades	14

1. Introducción

El sector porcino español ha experimentado una profunda transformación durante las últimas décadas. En los años 50, el sistema de producción se organizaba en torno a explotaciones familiares con bajo nivel de desarrollo tecnológico, explotándose fundamentalmente animales de razas autóctonas entre las que destacaba el cerdo ibérico. Su evolución continúa durante el decenio de 1960, con grandes transformaciones en la agricultura y ganadería, ya que el incremento de la renta per capita y la concentración de la población en los núcleos urbanos modifican la demanda de alimentos, aumentando la participación en la dieta de los productos ganaderos, cubriéndose una parte importante de esa demanda con especies de ciclo corto: porcino y aves.

Durante la década de los 70, el sector sigue desarrollándose y se va consolidando un nuevo modelo de producción, generalizándose las fórmulas de integración. Paralelamente se produce la sustitución de las razas autóctonas por razas mejoradas importadas de mayor capacidad productiva. En la actualidad conviven ambos sistemas, la explotación intensiva con razas blancas muy prolíficas alimentadas con piensos compuestos, razas que han sido sometidas a una selección e hibridación encaminadas a la obtención de altos factores productivos y carnes magras, y la explotación extensiva, que utiliza el cerdo ibérico y sus cruces, que tiene su base productiva en la utilización del medio natural, fundamentalmente la dehesa.

El sistema industrializado se enfrenta a partir de los años 80 con un nuevo desafío provocado por la incorporación de España a la Unión Europea. En aquellas fechas se trataba de una actividad marcada por la existencia de la Peste Porcina Africana (PPA) y, con ello, la imposibilidad de exportar al resto de la UE. La situación comenzó a cambiar en 1989, con la erradicación de la PPA y la supresión de todo tipo de barreras en el comercio, de ahí que consideremos esta fecha como el verdadero despegue del sector en una línea de crecimiento que no ha parado hasta la fecha y que nos sitúa, en estos momentos, como los segundos productores de Europa, detrás de Alemania. Paralelamente, nuestra balanza comercial ha pasado a ser favorable desde 1993.

En términos económicos, el resultado final de este espectacular aumento en la producción ha sido la participación creciente del sector en la Producción Final Ganadera, ya que en los últimos años el ritmo de crecimiento de la producción porcina ha sido el doble que el de la PFG, situándose en estos momentos en el 35,2% de la misma. Ello significa que es el sector con mayor peso en la economía ganadera española y el que más contribuye a las rentas de los productores.

2. La productividad porcina en el mundo

Con objeto de ofrecer una visión global del sector porcino a nivel mundial se han extraído las estadísticas del censo de animales y la producción por continente, observando la clara concentración existente en Asia y como Europa se encontraría en segunda posición con el 21% de las cabezas y más del 26% de la producción.

Tabla 1. Censo y producción de porcino en el mundo por continentes

	Censo (cabezas)	%	Producción (Tm)	%
Asia	575.473.832	60,2	54.432.659	55,3
Europa	196.572.487	20,6	25.962.056	26,4
América	156.379.103	16,4	16.787.341	17,0
Africa	21.744.210	2,3	769.212	0,8
Oceanía	5.846.700	0,6	555.344	0,6
Mundo	956.016.932	100	98.506.662	100

Fuente: FAOSTAT, 2003.

Si realizamos el análisis por países encontramos que China representa casi el 50% de la cabaña porcina mundial y el 46% de la producción. A nivel de producción EE.UU. sería el segundo mayor productor seguido por Alemania y en cuarto lugar aparecería España, con más de 3,3 millones de toneladas producidas en el año 2003. Los mayores importadores mundiales son Japón, Alemania y Rusia y entre los exportadores destacan, en los primeros lugares, Dinamarca, Canadá y Holanda. España es el octavo mayor exportador con más de 468.000 toneladas.

Tabla 2. Los diez mayores países productores de porcino

	Censo (cabezas)	Producción (Tm)	Import. (Tm)	Export. (Tm)	Consumo (Kg/hab/año)
China	469.804.008	46.047.500	445.769	335.964	34,2
EE.UU.	59.512.600	9.063.700	480.196	652.635	29,9
Brasil	32.605.000	3.059.000	236	511.406	12,6
Alemania	26.251.490	4.238.072	864.735	603.579	53,1
Vietnam	24.884.644	1.800.442	22	14.496	20,4
España	23.517.232	3.322.365	88.882	468.046	67,4
Polonia	18.605.266	2.050.000	49.972	54.899	47,8
India	18.500.000	630.000	59	1.143	0,6
México	18.100.000	1.043.030	288.919	59.845	12,9
Rusia	17.337.332	1.678.682	640.041	7.395	14,3

Fuente: FAOSTAT, 2003.

La carne de cerdo es la principal especie destinada al consumo humano, representando el 39% de la producción mundial con casi 100 millones de toneladas. En segundo lugar se encuentra la carne de pollo con 65 millones de toneladas y en tercero la carne de vacuno con 59 millones.

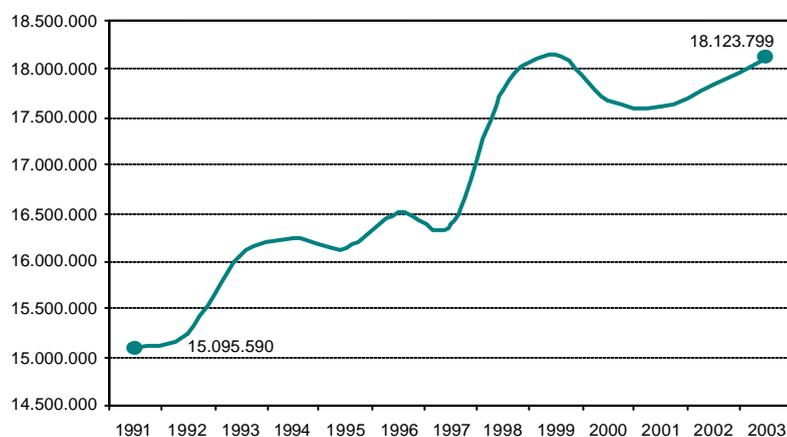
El consumo de porcino muestra una clara tendencia ascendente, superándose en la actualidad los 15,3 kg por persona, frente a los 13,8 kg del año 1993. En Europa este valor supera los 34 kg por persona, siendo junto a Norteamérica los principales consumidores mundiales de este tipo de carne. En España se ha pasado de 53,5 a 67,4 kg de carne de cerdo consumida por persona entre 1993 y 2002, siendo el segundo mayor consumidor mundial en términos per capita detrás de Austria.

3. La producción porcina en Europa

En el conjunto de la Unión Europea se ha ido produciendo un crecimiento continuado de los efectivos de ganado porcino con excepción de 1999, año en que se produjo un ligero descenso provocado por la crisis de los precios de 1997-1998 y que en realidad supuso un reajuste de los censos, excesivamente incrementados en 1998 bajo el estímulo de unas cotizaciones al ganadero altamente remuneradoras.

La Unión Europea se ha consolidado como el segundo mayor productor mundial, por detrás de China, con más del 25%. España ha sido en la última década el país que mayores incrementos

Gráfico 1. Evolución de la producción de carne de cerdo en la UE. Toneladas



Fuente: MAPA.

anuales presenta, lo que le ha permitido consolidarse como el segundo mayor productor europeo detrás de Alemania. Debido a los problemas medioambientales que genera la actividad porcina, y la ausencia de tecnologías eficientes de tratamiento medioambiental de los residuos generados, se está produciendo un descenso de los censos ganaderos en algunos países del norte europeo, especialmente en el Reino Unido, Suecia, Holanda y Austria.

El potencial y el nivel de competitividad de la producción de carne de porcino en la UE queda patente en el ritmo creciente de las exportaciones a países terceros. Entre 1990 y 2002 las ventas extracomunitarias se han incrementado en un 133% pasando a representar más del 4% sobre la producción total, frente al 2,4% anterior. Por países los principales destinos son Rusia, Japón, EE.UU., Polonia y Corea del Sur.

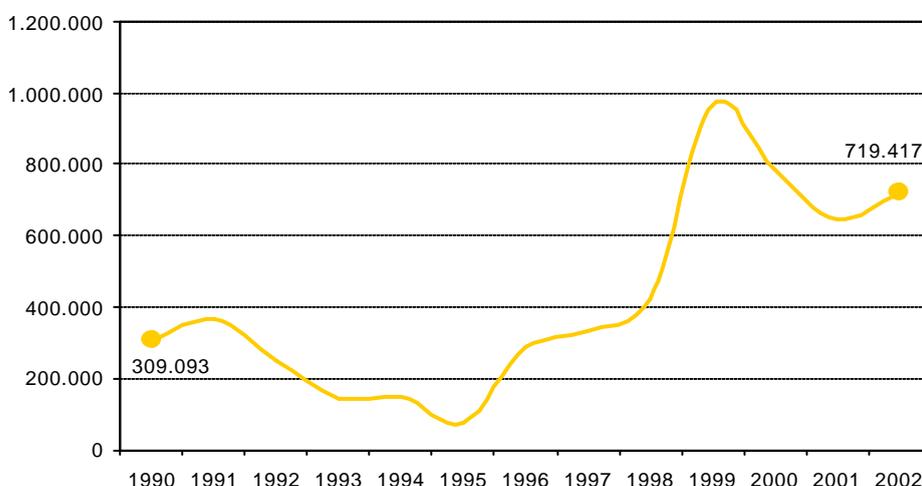
Las proyecciones realizadas por la Comisión Europea para el sector hasta el año 2010 presentan un resultado positivo, aunque la tasa de crecimiento se va a ralentizar con respecto al pasado reciente. El consumo de carne de cerdo sigue presentando una tendencia de ligero incremento, esperando que el consumo per cápita en la UE-15 alcance los 45,7 kg/año en el 2010, desde los 43,7 kg/año del año 2002.

La inclusión de los diez nuevos miembros puede ser una oportunidad para los antiguos socios comunitarios, ya que sus producciones actuales presentan unos niveles de calidad notablemente inferiores a los estándares exigidos por los consumidores europeos, al mismo tiempo que se espera un incremento en el consumo per cápita de carne de más del 20% a medio plazo.

En los próximos años se espera que se produzca una reestructuración del sector a nivel comunitario con una relocalización de los centros de producción, que se desplazaran hacia aquellos países con menos problemas medioambientales por la concentración de explotaciones productoras. Las previsiones estiman que algunos de los nuevos países miembros y España pueden ser los más beneficiados.

Por lo que se refiere a las repercusiones que tiene sobre el sector la Política Agrícola Comunitaria tenemos que decir que es relativamente modesta, ya que las principales actuaciones se refieren a las restituciones a la exportación, las ayudas al almacenamiento privado y las compras efectuadas por los organismos de intervención.

Gráfico 2.
Evolución de las exportaciones extracomunitarias de carne de cerdo. Toneladas



Fuente: Eurostat.

4. Breve síntesis histórica de la organización del sector porcino en España

Los cambios en la estructura del sector porcino se empiezan a producir a partir de finales de los años cincuenta. En aquel momento la producción se desarrollaba en pequeñas explotaciones orientadas hacia el autoconsumo y la venta a través de los tratantes, que canalizaban los animales vivos hacia los distintos mataderos municipales. La alimentación del ganado se realizaba con las producciones propias de forrajes y pienso y las compras en los mercados locales.

El fuerte incremento en la demanda de alimentos, que tiene lugar a principios de los años sesenta, como consecuencia del Plan de Estabilización y la masiva emigración hacia las ciudades, va a suponer la consolidación de un modelo industrial de explotación del ganado, con un incipiente germen de coordinación vertical promovido por las empresas productoras de pienso.

Se produce una diferenciación entre los ciclos de cría y de cebo, especializándose las explotaciones en uno u otro. Las compañías de piensos compraban los lechones a las granjas de cría, a través de los tratantes de ganado, y le vendían a los ganaderos de cebos los lechones junto al pienso y algunos servicios. Posteriormente, los ganaderos venderán los animales ya cebados en los mercados locales o comarcales. La pequeña dimensión de las empresas y el escaso volumen de las transacciones, así como la aversión al riesgo de los agricultores, provocan la crisis del sistema dando paso a la figura de la "Integración Vertical".

Esta integración se puede dar desde los fabricantes de piensos o de las industrias cárnicas y va a consistir en que la propiedad del ganado pertenece en todo momento a la empresa integradora, que pagará al ganadero por el servicio prestado de engorde de los animales.

Este sistema se va a generalizar en los años 70 y va a provocar una intensificación tecnológica en todas las fases de la cadena y una expansión productiva. Otro fenómeno importante va a ser el proceso de concentración, sobre todo en las fases de insumos y de transformación y en menor medida en la producción. Ello alimentó la tendencia de formación de una estructura oligopolística bipolar en la parte inicial y final de la cadena y la práctica desaparición de los tratantes y entradores tradicionales de los mercados mayoristas.

Este modelo va a permitir la expansión de la producción del ganado porcino y funciona fundamentalmente durante los años 70 y la primera mitad de los 80. La entrada de España en la Unión Europea, en un entorno de alta competitividad va a exigir una fuerte reestructuración del sector, que se realiza de manera adecuada con una notable mejora de la eficiencia productiva, como queda reflejado en el fuerte aumento de la producción española a partir de los primeros años 90.

En la actualidad sigue prácticamente vigente el modelo de integración iniciado en los años setenta aunque con algunas particularidades derivadas de la creación de tres complejos:

- Complejo de producción primaria ganadera-alimentación animal. Las empresas de alimentación animal actúan como integradoras.
- Complejo agroindustrial o transformación. Incluye los mataderos, salas de despique e industrias cárnicas. En muchos casos cuentan con la fase de fabricación de piensos y son los agentes integradores. Los grandes mataderos adquieren el ganado a los productores independientes.
- Complejo de distribución comercial. Incluye a los mayoristas y a los diversos sistemas de distribución minorista.

Por tanto, podemos concluir este punto asegurando que existe una clara tendencia de consolidación de la integración vertical a lo largo de la cadena agroalimentaria porcina con obtención de ventajas competitivas para las empresas, ya que supone conseguir una estabilidad de precios, minimizar los costes de transacción, concentrar recursos técnicos, controlar la calidad del producto y asegurar el cumplimiento de los requerimientos del cliente. En este modelo el agricultor se convierte en un mero prestatario de servicios de cría, cuidado y engorde del ganado.

El 60% de la producción de cerdo blanco está integrada verticalmente.

5. La estructura del sector porcino en España

El ganado porcino aporta más del 10% de la Producción de la Rama Agraria y el 30% de la producción ganadera, siendo superado tan sólo el valor de su producción por los grupos de cultivos hortícolas y de frutas.

En la actualidad España cuenta con el 19,4% del censo porcino de la Unión Europea, con un incremento en el número de cabezas del 39% entre 1990 y 2003, frente a un ligero descenso del

0,5% para el conjunto europeo. España es el único de los grandes productores europeos que tiene un censo en expansión, lo que la puede convertir en la primera productora de ganado porcino a medio plazo.

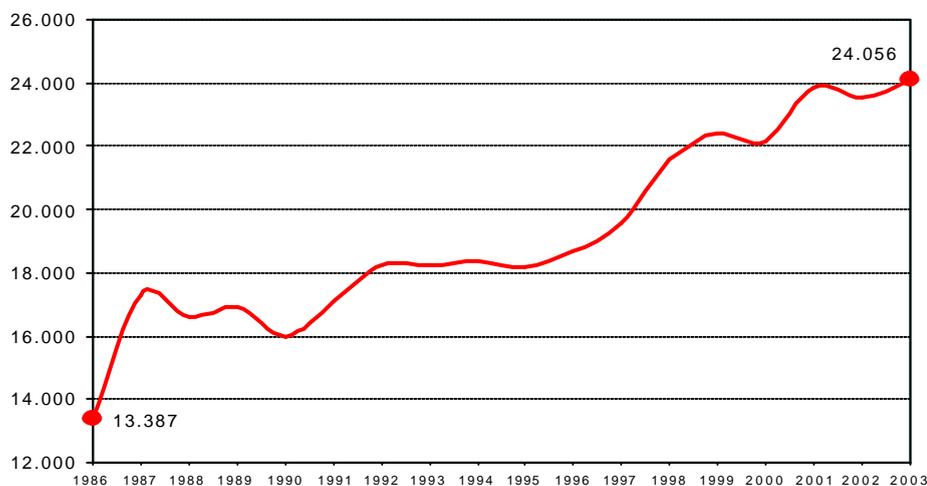
En el Gráfico 3 se ha representado la evolución del censo desde 1986.

5.1. Explotaciones

Los últimos datos disponibles sobre la estructura de las explotaciones ganaderas en España data del año 1999. A pesar de que estos se han podido quedar desfasados, dados los rápidos cambios de reestructuración del sector que se están produciendo, de la comparación con las cifras disponibles del año 1995 se puede extraer como conclusión más importante el fuerte proceso de concentración que está teniendo lugar.

Entre estos dos años se ha reducido el número de explotaciones del orden del 22% (han pasado de 301.000 a 236.000) frente a un crecimiento en el número de cabezas del 23% (de 18.163.000 a 22.418.000). Se ha pasado, por tanto, de un tamaño medio de las explotaciones de 60 cabezas en 1995 a más de 95 en 1999.

Gráfico 3.
Evolución del censo porcino en España. Miles de cabezas



Fuente: MAPA.

La disminución en el número de explotaciones se ha producido sobre todo en el intervalo de aquellas que cuentan con menos de 400 animales, mientras que el crecimiento más importante se ha producido en las de más de 1.000.

Este proceso se afianzará en los próximos años, siendo especialmente intenso durante los años de crisis en el conocido como ciclo del cerdo.

Este ciclo consiste en el desfase periódico que se produce entre la oferta y la demanda. A partir del máximo de cantidades ofrecidas (que coincide con un mínimo de precios) los ganaderos toman la decisión de disminuir su capacidad productiva, en algunos casos abandonando la actividad. La progresiva disminución de la oferta va a permitir una recuperación de los precios hasta alcanzar un nuevo punto de equilibrio que podríamos llamar inestable, ya que las decisiones de reducción de las cantidades ofrecidas tienen una cierta inercia y, aunque experimentan una cierta deceleración, siguen decreciendo hasta que llega un momento en que las cantidades ofrecidas son inferiores a las demandadas. En ese momento los precios mejoran considerablemente permitiendo incrementar los márgenes de los productores.

Estos precios elevados generan un nuevo incremento de las capacidades productivas, que se realiza progresivamente hasta alcanzar un nuevo máximo y una nueva caída de los precios, con lo que se cierra el ciclo y comienza uno nuevo. Todo este proceso viene a durar unos cuatro años.

Tradicionalmente las granjas de porcino se han clasificado en tres tipos: de cría, de cebo y de ciclo cerrado. Las primeras se especializan en la reproducción y la venta de los lechones al poco de nacer, las segundas se encargan del engorde de los lechones hasta alcanzar el peso de sacrificio y las últimas concentrarían las dos fases. Normalmente, las primeras se han localizado en zonas rurales poco pobladas, mientras que las de cebo se concentraban cerca de los centros de consumo. No obstante, debido a los problemas medioambientales que genera la fuerte concentración de granjas en lugares con elevadas densidades de población, las limitaciones que se han ido implantando para el transporte de los anima-

les vivos y los problemas de contagio de enfermedades entre regiones que podía generar este transporte, ha provocado que se estén implantando, cada vez más, las granjas de ciclo cerrado y que estas se localicen en zonas poco pobladas.

5.2. Distribución territorial

La producción porcina está fuertemente concentrada en un número reducido de regiones españolas, representando las Comunidades Autónomas de Cataluña, Aragón y Castilla y León el 55% del censo ganadero nacional. Esta fuerte concentración se reproduce a nivel provincial, siendo las principales productoras Lleida, Murcia, Huesca, Barcelona y Toledo. Estas cinco provincias representan el 43% del censo nacional, siendo la estructura de las explotaciones notablemente superior a la media nacional. Si para el conjunto del territorio la media de número de cabezas es de 91 estas cinco provincias superan las 960.

Cuando la variable considerada es la producción en matadero se obtienen variaciones importantes con respecto al censo, debido a la presencia de grandes industrias en determinadas provincias que agrupan las producciones de un marco geográfico más amplio. El ranking nacional quedaría ligeramente modificado siendo las cinco provincias más importantes las de Barcelona, Girona, Murcia, Salamanca y Lleida. Estas concentrarían el 45% de la producción nacional.

En el caso de las provincias donde se concentra el negocio de Cajamar, destacan como principales productoras Murcia, Málaga y Almería. En primer lugar destaca la Región de Murcia que con un censo de más de 1,4 millones de cerdos se sitúa como la cuarta provincia más importante, mientras que Almería y Málaga cuentan con censos similares, superiores a los 250.000 cerdos y están en posiciones intermedias a nivel nacional. En producción en matadero Murcia es la tercera productora nacional y Málaga la sexta, quedando relegada Almería al puesto 35.

Tabla 3. Dimensión del sector porcino en Almería, Málaga y Murcia. 2002

	Censo		ProducciónTm
	Explotaciones	Nºanimales	
Murcia	1.511	2.094.814	197.479
Almería	913	461.234	9.503
Málaga	1.149	289.483	117.928
España	211.647	23.517.741	2.989.146

Fuente: MAPA.

Tabla 4. Evolución del censo porcino

	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Murcia	1.474.262	1.541.234	1.626.258	1.515.257	1.688.299	1.773.755	2.094.814	2.023.292
Almería	382.963	252.382	292.507	463.230	497.944	302.867	461.234	426.993
Málaga	350.364	299.491	308.784	287.743	319.672	296.592	289.483	243.220
España	18.561.962	19.556.261	21.562.244	22.418.238	22.149.308	23.857.775	23.517.741	24.055.676

Fuente: MAPA.

Estas tres provincias representan más del 12% del sector nacional tanto en términos de número de animales como producción de carne, siendo especialmente llamativo el peso de Málaga en la producción cárnica, muy superior a su censo ganadero, que refleja la presencia de importantes mataderos y de industrias cárnicas que transforman una gran parte de la producción regional y de provincias de otras comunidades autónomas. En una situación opuesta se encuentra Almería, que siendo la segunda provincia de Andalucía con un mayor número de animales es la que menos sacrifica en su territorio. Hay que destacar la presencia de tres grandes industrias de sacrificio de porcino como son El Pozo en Murcia y Famadesa y Mataderos Industriales Soler en Málaga, que alcanzaron un volumen de sacrificio en el año 2002 de 131.000, 60.000 y 52.000 toneladas, respectivamente.

La evolución del sector en estas tres provincias ha sido heterogéneo a lo largo de los últimos años. La Región de Murcia presenta las tasas de crecimiento más elevadas, con una progresión constante con la única excepción del año 1999, que coincide con la última gran crisis del sector. En sentido contrario Málaga presente una tendencia descendente, que se ha acentuado en el año 2003. La fuerte presión turística y urbanística que se está extendiendo por toda la provincia es totalmente incompatible con la producción porcina, por

lo que ésta puede continuar descendiendo en los próximos años.

El caso de Almería es un tanto atípico, ya que se observan fuertes oscilaciones anuales, siendo el año 2001 el que supuso el mayor descenso del número de animales. No obstante, la tendencia general también es positiva.

5.3. Principales comarcas productoras en el sureste

En la provincia de Almería la mayor parte de la producción se concentra en las comarcas del Bajo y Medio Almanzora y Los Vélez, concentrando los municipios de Huércal Overa, Pulpí, Vélez Rubio, Cuevas del Almanzora, Vélez Blanco y Albox más del 90%. Prácticamente la mitad de la producción se localiza en Huércal Overa.

En Málaga el mayor porcentaje de granjas porcinas se encuentran en la comarca de Antequera, con el 80% del total provincial, y por municipios son los de Campillos, Teba y Almargen los más importantes respectivamente, representando conjuntamente el 61% del censo malagueño.

En la Región de Murcia, existe una importante cabaña porcina distribuida por toda la comunidad siendo los municipios más representativos, incluso líderes a nivel nacional, Lorca y Fuente Alamo, con un número de animales que supera los 400.000 en el primer caso y los 300.000 en el segundo. Otros municipios importantes de la región son Puerto Lumbreras, Murcia, Caravaca, Cartagena y Alhama.

El núcleo de producción constituido por los términos municipales contiguos de Lorca, Puerto Lumbreras y Huércal Overa representan el 4% del censo nacional de cerdos.

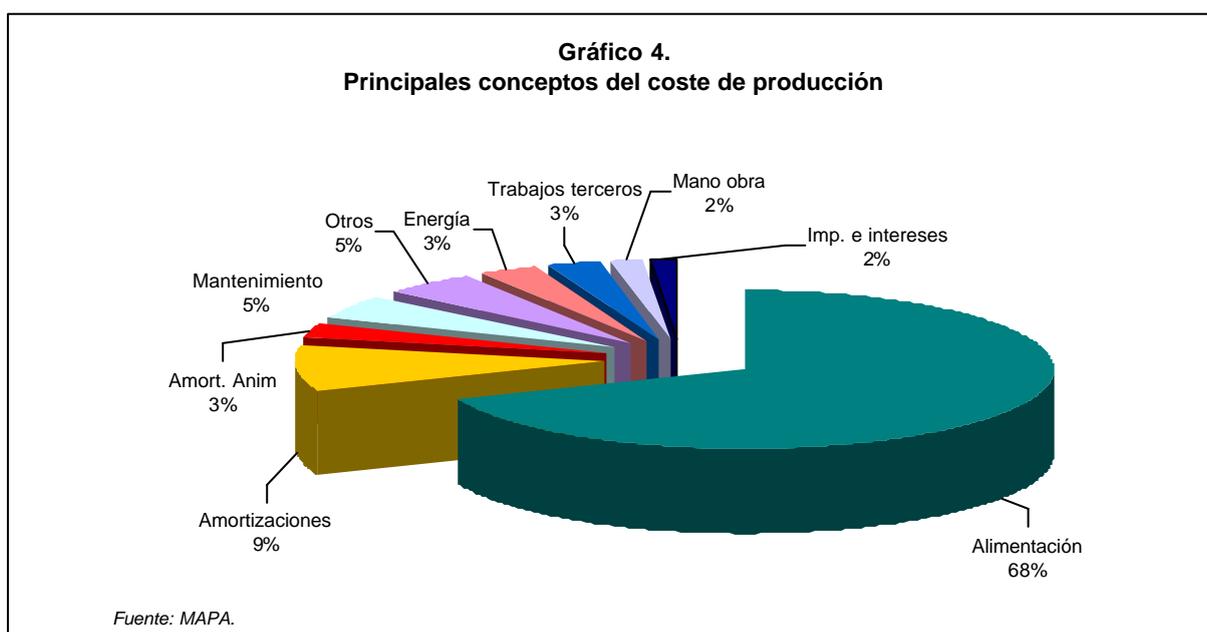
6. Costes de producción

Aunque no se han podido encontrar estudios que analicen en profundidad los costes de producción medios de las explotaciones porcinas, se pueden extraer algunas conclusiones a partir de la información aportada por la Red Contable Agraria Nacional y tomando como referencia las granjas de producción en ciclo cerrado.

Para los datos del año 2003 se obtiene un coste de producción de 1,12 euros por kilo de peso vivo, teniendo en cuenta que puede existir una gran variabilidad en función del grado de tecnificación

de las empresas y del tamaño de las mismas, lo que puede hacer que estos costes oscilen desde valores próximos a 1 euro/kg hasta superar los 1,15 euros/kg. En el siguiente gráfico se reflejan los principales conceptos de gastos:

Destaca el fuerte peso que representa la alimentación sobre el conjunto de costes de producción del sector siendo, por tanto, muy sensible a las variaciones que se puedan producir en el precio de las materias primas utilizadas para la elaboración de los piensos. Del mismo modo el índice de conversión del alimento ingerido por los animales en carne va a ser el principal factor de competitividad de las explotaciones. Teniendo en cuenta que los precios de los piensos se fijan en función de las principales materias primas utilizadas para su fabricación, como son los cereales, soja, etc., y que estos productos cotizan en los mercados mundiales en dólares, la actual depreciación de esta moneda frente al euro ha actuado de manera positiva para las explotaciones europeas, por lo que a lo largo del año 2004 este concepto ha podido disminuir considerablemente y se pueden estar produciendo cerdos a un precio sensiblemente inferior al del año pasado. La Asociación Nacional de Productores de Ganado Porcino (ANPROGAPOR), estima que dichos costes se pueden situar actualmente en 1,05 euros/kg de animal vivo.



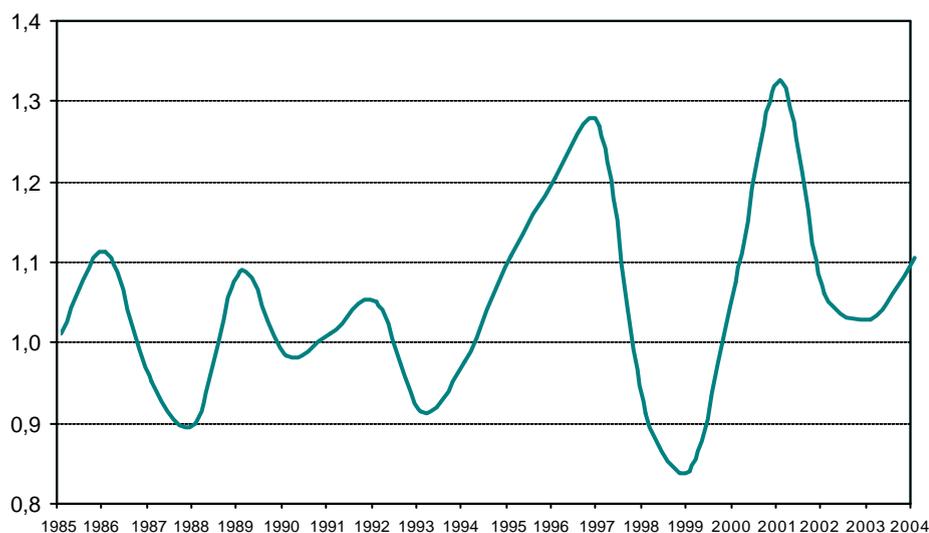
El segundo aspecto en importancia son las amortizaciones. En las empresas con una mayor dimensión se pueden conseguir notables economías de escala en estos dos conceptos, lo que justificaría la fuerte reconversión de las estructuras a la que se ha visto sometido el sector en los últimos años y que se completará a medio plazo.

Las repercusiones de los costes laborales son relativamente modestos ya que se sitúan por debajo del 2% sobre el total, factor este que posibilita que las producciones de países más desarrollados puedan competir frente a países con costes salariales notablemente inferiores.

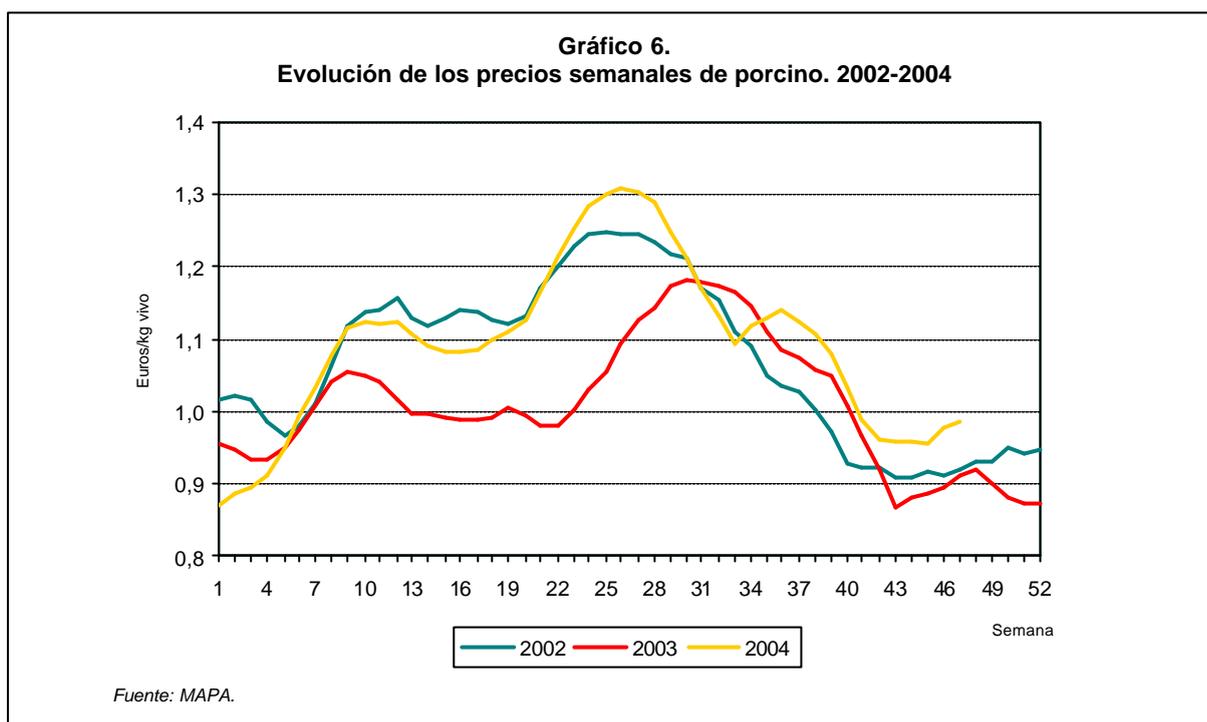
7. Precios

Como ya se ha mencionado anteriormente, las cotizaciones del cerdo se ven sometidas a fuertes oscilaciones tanto dentro del año, con un fuerte incremento de los precios durante los meses estivales para declinar a partir del mes de septiembre, como entre diferentes años, con las dramáticas consecuencias que se suelen sufrir cada tres o cuatro años en el denominado ciclo del cerdo. Durante las últimas campañas las oscilaciones están mostrando una mayor amplitud, con consecuencias catastróficas para una parte importante del sector. El año 2002 los precios medios se situaron en 1,037 euros/kg de peso vivo y en el 2003 en 1,005 euros/kg vivo. En ambos casos se puede afirmar que una parte importante de las explotaciones no estaban cubriendo todos los gastos de producción, pero conseguían mantenerse en el mercado disminuyendo el esfuerzo de amortización de instalaciones y, fundamentalmente, de reposición de los animales de reproducción. En lo que llevamos de 2004 la situación ha mejorado levemente debido a un aumento del precio hasta superar los 1,08 euros/kg y gracias al descenso del coste de la alimentación anteriormente indicado.

Gráfico 5.
Evolución de los precios de porcino. Euros/kg vivo en valores corrientes



Fuente: MAPA.



Para poder observar las oscilaciones a lo largo del año se ha representado una gráfica con los precios medios semanales de las últimas tres campañas.

Podemos observar las fuertes oscilaciones que se producen a lo largo del año, alcanzándose los valores mínimos desde mediados de octubre hasta finales de febrero. Las mayores cotizaciones se obtienen durante los meses estivales. En el gráfico se puede comprobar como el año 2004 ha sido notablemente más favorable que el 2003, no obstante, desde principios de octubre los precios pagados por los animales se encuentran por debajo de 1 euro por kilogramo vivo.

8. La industria de transformación

Una fase muy importante en la cadena del porcino son las industrias de mataderos y transformación de la carne, que durante los últimos años se están convirtiendo en los líderes de los procesos de integración del sector, controlando tanto la producción de los piensos como el cebo de los animales. Estas industrias han surgido desde la iniciativa empresarial de los mayores grupos del país y por la agrupación de esfuerzos de los agricultores asociados en cooperativas. Dentro de la fase de matadero y despiece se ha producido un fuerte proceso de concentración, con la desaparición de muchos pequeños y medianos y la realización de numerosas inversiones de manera conjunta por distintas empresas del sector.

En total en España hay 577 mataderos de ganado mayor, concentrando los 36 mayores el 60% de los sacrificios. Las cuatro principales empresas de sacrificio de carne de porcino representan el 21% del total nacional.

El último eslabón de la cadena lo ocupa la industria de elaboración de productos cárnicos, con unas 2.800 empresas en España. Dentro de este grupo se encuentra una gran heterogeneidad en

cuanto al tamaño de las mismas que pueden ir desde pequeñas industrias artesanales que venden en sus correspondientes mercados locales, hasta grandes grupos con una presencia cada más internacional. Hay que destacar que más del 65% de la carne de cerdo que se consume en España se hace a través de una amplia variedad de productos elaborados entre los que destacan los jamones y embutidos curados. Una de las actuaciones estratégicas de este sector está siendo la creación de nuevas gamas de platos preparados de elevada calidad y con una imagen de alimentos ligeros y saludables. Estas líneas suponen una fuerte incorporación de valor.

Las mayores empresas del sector tienen una fuerte vinculación con los mataderos y, a través de ellos, con la ganadería. No obstante, hay que destacar la política de desinversión en estas fases que ha llevado a cabo la mayor empresa cárnica (Campofrío) con la venta de su filial de carnes frescas (Primayor Foods, S.L.). Entre las pequeñas y medianas empresas el suministro de materia prima la suelen hacer en el mercado abierto.

Al igual que está ocurriendo con las explotaciones ganaderas, las industrias de elaboración de productos cárnicos se van a ver sometidas a un fuerte proceso de reestructuración y concentración con una previsible disminución del número de empresas. Sólo las que adquieran una dimensión adecuada o que sean capaces de posicionarse en determinados segmentos de mercado van a poder competir en un entorno cada vez más complicado. La necesaria aplicación de los procedimientos de trazabilidad va a ser otro elemento de selección.

9. Tendencias y perspectivas

El sector porcino español ha experimentado un cambio estructural muy importante a lo largo de los últimos veinte años, hasta convertirse en uno de los más competitivos de la Unión Europea. Aunque el mayor esfuerzo se ha realizado en el mercado interior con un fuerte incremento de cuota de mercado del porcino entre los distintos tipos de carnes, en los últimos años se observa una mayor presencia de los productos españoles en los mercados exteriores, lo que puede contribuir a seguir potenciando el sector.

A esta circunstancia habrá que añadir los problemas medioambientales que genera la producción porcina y las dificultades que tienen las explotaciones del norte de Europa para deshacerse de los purines, en un contexto de alta densidad de ocupación del suelo y escasa profundidad de los acuíferos. Esta situación está provocando que incluso agentes de países como Holanda y Dinamarca se estén instalando en nuestro país para posteriormente seguir abasteciendo sus respectivos mercados. Cabe destacar la creciente presencia del mayor operador europeo, la danesa Danish Crown, S.A., cuya actividad en nuestro país para las carnes de porcino se basa fundamentalmente en la exportación hacia Dinamarca.

La reciente ampliación de Europa hacia el Este puede incorporar nuevos consumidores para este tipo de carne, siendo la competencia que pueden ofrecer relativamente modesta y limitada a determinados países como Hungría y Polonia.

En este contexto el futuro del sector en España se presenta con relativo optimismo y a medio plazo puede convertirse en el primer productor europeo, superando las producciones alemanas.

La eficiencia productiva de las explotaciones ha mejorado considerablemente en los últimos años, aproximándose los ratios de eficiencia del sector, expresados en índice de transformación de los alimentos ingeridos en carne y por el número de lechones producidos por hembra, hasta situarse entre los mejores del mundo. Esta situación se ha visto favorecida por la entrada en el sector de fuertes inversiones que han favorecido la renova-

ción de las estructuras y el fomento de la investigación en la selección genética, sanidad y nutrición de los animales.

En la actualidad se estima que en España existen unas 200.000 explotaciones de porcino, dándose una gran variabilidad en cuanto al tamaño de las mismas. En las zonas del norte del país todavía son muy numerosas las granjas de reducidas dimensiones, frente a las grandes explotaciones que se pueden encontrar en zonas de Cataluña, Aragón, Castilla y León, Murcia y Andalucía. Cabe señalar que Galicia y Asturias concentran el 60% de las granjas y sólo el 5% del censo.

La situación tenderá a concentrarse cada vez más hasta llegar a niveles similares a los que se pueden observar en EE.UU. donde 159 empresas (con más de 50.000 animales comercializados por cada una de ellas) controlan el 60% de la producción de porcino. En España las explotaciones con más de 1.000 animales representan sólo el 2,5% del total pero concentran más del 55% del censo ganadero. Este valor será el umbral mínimo de viabilidad aunque los mayores grupos presentan dimensiones notablemente superiores.

Al mismo tiempo la integración vertical va a resultar imprescindible para asegurar unas cotizaciones medias que cubran los costes de producción y que eviten las fuertes fluctuaciones que caracterizan al sector.

En cuanto a la distribución de la producción por provincias se puede producir un progresivo desplazamiento de las granjas desde las zonas con una mayor densidad demográfica hacia otras donde los conflictos ambientales sean menores y donde haya disponibilidad de tierras agrícolas que puedan utilizar los residuos generados por estas explotaciones. Hay que destacar en este sentido que el principal impacto que genera la producción porcina está provocado por los olores que generan las granjas y el peligro de contaminación de los acuíferos por el vertido y depósito de los purines. Esta circunstancia provocará un desplazamiento desde las provincias costeras, donde además existe un claro conflicto con la actividad turística, hacia zonas del interior peninsular como pueden ser Teruel, Soria, Badajoz, Cáceres, Salamanca, Zamora, etc.

A continuación se recogen de manera resumida las principales debilidades y amenazas a las que se enfrenta el sector y las fortalezas y oportunidades que pueden consolidarlo en los próximos años:

Debilidades y Amenazas

- Elevada concentración ganadera en determinadas zonas, con los consecuentes riesgos ambientales de impacto paisajístico, contaminación por nitratos, emisiones atmosféricas, etc.
- Dicotomía pequeña-gran explotación con grandes riesgos de rentabilidad para las primeras.
- Problemas sanitarios.
- Necesaria modificación tecnológica para adaptarse a las necesidades de bienestar animal y medioambientales.
- Eliminación de purines no está resuelta técnicamente.
- Crecientes costes de inversión.
- Escasos canales de comercialización en el exterior.

Fortalezas y oportunidades

- Amplia disponibilidad de suelo apto para la producción porcina en algunas regiones del país.
- Posibilidad de utilización de purines en la superficie agraria, frente a la incompatibilidad que sufren otros países de la UE.
- Costes de producción similares o ligeramente inferiores a los soportados por otros países de nuestro entorno.

- Creciente incorporación de modernas tecnologías de producción.
- Buen nivel científico en temas como la sanidad de los animales, nutrición y mejora genética.
- Gran diversidad de productos en todos los segmentos del mercado.
- Potencialidad de cara a la reciente ampliación de la UE y a las exportaciones hacia Rusia.